



Elucidación conceptual del procomún perdido (I)

Esferas públicas: De los salones galante a los bares de barrio¹

*Conceptual approach to the lost commons (I)
Public Spheres: From the aristocratic salons
to the local bars*

Gloria G. Durán

Grupo de Estudios Urbanos de la UNED²
duran.yoya@gmail.com

Recibido: 27-09-2012

Aceptado con correcciones: 06-12-2012

Aprobado finalmente: 15-12-2012

RESUMEN

En este artículo pretendemos rastrear el cercamiento y estructuración del modo en el que hombres y mujeres se han ido socializando desde el final de las Guerras de Religión momento clave de la sociabilidad y nacimiento de la "urbanidad", hasta los lugares de alterne que reglan y controlan el comportamiento de los asiduos.

¹ Este artículo es una versión de una presentación que realicé en el MediaLab Prado en Enero del 2011 dentro del grupo de trabajo de "Estética y Política del Procomún" organizado por Jordi Claramonte. Jordi se encuentra en este momento escribiendo su libro de "Estética Modal", es por ello que no ha sido posible citarlo en la bibliografía, no obstante quepa decir que las derivas en cuanto a los salones como laboratorios modales son motivo de largas charlas y discusiones del equipo de trabajo en el que se encontraban también Lucía Domínguez, David Rodríguez, Txomín Calvo y Rosa Lamamié de Clairac: http://medialab-prado.es/article/estetica_y_politica_del_procomun

² Escrito como parte del proyecto "Prácticas culturales emergentes en el Nuevo Madrid" (CSO-2009-10780, Ministerio de Economía y Competitividad De España).

La "teorización" de la esfera pública como lugar del, y para el, común, desde la "esfera pública aristocrática" hasta la "esfera pública burguesa y su declive", nos servirán de hilo conductor para alcanzar el objetivo de mostrar las derivas, los zigzagueos de un concepto, que recupera al procomún como un modo de relacionarnos, una manera de hacer y de decir que a veces no pueden ser catapultadas en una teoría estanca y requieren más matices. La pérdida de espacios de socialización plenamente libres no es, ni mucho menos, absoluta y ninguna teoría puede "cercar" la posibilidad que se abre cada vez que la gente se interrelaciona e interactúa.

PALABRAS CLAVE

Aristocracia, virtud, cercamiento, salón, esfera pública aristocrática, esfera pública burguesa, y procomún.

ABSTRACT

In this article I try to trace the enclosing and structure of the way in which men and women have been socializing from the end of the Wars of Religion, key moment of the birth of the urbanité, up to the bars and public places that rule and control the behavior of the everyone going there.

The Public Sphere read as the place of (and for) the common, from the "Aristocratic Public Sphere" up to the "Bourgeois Public Sphere and his decline", will be used as a thread to reach my aim, that is, to show the drifts, and zigzagging of a concept, which rewrite the commons as a way of relationship among people, a way of doing and a way of saying that cannot be enclosed in an unique definition. A way that needs more shades, shadows and lights.

The loss of fully free spaces of socialization is not, and can be not, absolute. No theory can "surround" the possibility that is opened whenever one interrelates and interacts with other people.

KEYWORDS

Aristocracy, virtue, enclosing, salon, aristocratic public sphere, bourgeois public sphere, and common.

SUMARIO

La aristocracia perdida: de la espada a la capa

Salones como Esfera pública: Laboratorios de nuevos modos de relación

La doble vía: centros sociales autogestionados y discoteques

Concluyendo

Bibliografía

SUMMARY

The lost aristocracy: from the sword to the “*robe*”

Salons as Public Sphere: Laboratories of new ways of relationships

The two paths: Self-managed community centers and *discothèques*

Some conclusions

References

“Desde mi punto de vista, los commons son el elemento material o conocimiento que comparte un pueblo. No son un incidente físico sino un evento social. Si se quitan, queda destruida una comunidad, y la destrucción de un complejo de relaciones demuele a los commons.”

Gudeman, 2001

“Entender los commons como ‘evento o relación social’ transparenta también una frase acuñada por Jean Pierre Leroy: “Hablamos de una visión política, hay ‘comunes’ cuando hay lucha, acción, resistencia, y propuesta”.”

Leroy, 2006

La aristocracia perdida: de la espada a la capa

No será hasta el siglo XVII que la noción de aristocracia, tal y como hoy la concebimos, la noción moderna que diría Ellery Shalk (Shalk, 1986), se extiende en la sociedad occidental. Esta concepción moderna se refiere al nacimiento como única condición para adquirir nobleza o, más fácil, ser noble. No ha sido siempre así ni mucho menos. Como apunta Huizinga, “El ideal de caballería implicaba, después de todo, dos ideas ... la verdadera nobleza se basa en la virtud y todos los hombres son iguales” (Huizinga, 1940: 53).

Desde los siglos X y XI a los nobles no se les equiparaba con tipos sagrados sino que eran aquellos con “virtud”, con fuerza y potencia. La nobleza era una función, una función que estaba abierta a todo aquel que quisiera, o pudiera, vivir de acuerdo a sí mismo. En los textos, tanto en el *Gargantúa* de Rabelais como en el *Heptamerón* de Margarita de Navarra, las clases andan mezcladas, y los nobles se unen a los no nobles en encuentros concretos donde se enredan sin perder la compostura. Sin embargo al finalizar las Guerras de Religión las cosas cambiarán. El poder del absolutismo, aun en ciernes, ve peligrar sus objetivos con una clase que podía decidirse autónomamente. Por ello Bodin zanja esta posibilidad y hace de la nobleza una cuestión hereditaria. Asistimos pues a un “cercamiento” de cierta condición que ya parece no poder ser decidida por uno mismo y su razón. La transformación definitiva será, al menos

en Francia, una cuestión más bien política acaecida entre finales del XVI y primeros del XVII, precisamente en el momento que arrancan los primeros salones, o lo que muchos han llamado, “la esfera pública aristocrática”.

A finales del XVI Bodin y sus seguidores establecerán los fundamentos intelectuales del Estado Absoluto. La masacre de San Bartolomé, de 1572 será un punto de inflexión hacia esta nueva organización social. Será Enrique IV de Navarra el responsable de posicionar a un gobierno católico en el centro de la cuestión política tras la promulgación del Edicto de Nantes en 1598 y de generar su “sociedad bloqueada”. Esta *société de blocage* creará la nueva élite de “capa”, una nueva saga de nobles, muy poco nobles, que ya no requieren de la espada sino de ciertos conocimientos en la administración del Estado Absolutista. Gentes pudientes que, enriquecidas por el naciente comercio internacional, pueden permitirse comprar, por un buen puñado de dólares, lo que antes había uno de ganar en el campo de batalla. La naciente burguesía llegando a la nobleza para distorsionar su misma esencia sin pudor y con apoyo del monarca. La virtud denostada y la verdadera libertad, como la llamaría Spinoza, perdida para siempre en un nuevo juego de jerarquías instituidas que borrarán de un plumazo cualquier fuerza instituyente, al menos, la borrarán de los estratos del poder.

Bajo Richelieu, este nuevo estado de bloqueo social generará una sociedad estratificada y controlable, una sociedad instituida por la batuta del monarca, cabeza visible del Estado y origen de todas las decisiones. La antigua aristocracia, aun demasiado independiente será la amenazante, y será la que, tras el fiasco de La Fronda, se unirá en los salones generando una esfera pública aristocrática, tal como la nombra Joan B. Landes (LANDES: 1988).

Así nacerán los salones, como nichos *a rebours*, lugares de “resistencia a contrapelo” que servirán para preservar esta posibilidad de gestión de la propia vida. La aristocracia reclamando en pequeños cenáculos lo instituyente mientras, de vez en vez, y pese a sí misma, debe ejercer su role cortesano de ser dócil e instituido. Esta elitista esfera pública esbozará los modos en los que se relacionarán los ciudadanos en la futura esfera pública burguesa esa que habría de haber sido una verdadera escuela de libertad y de gestación del común. La esfera pública será pues, desde su mismo origen, un lugar de juego de posibilidad y contradicción, estará generado por seres que se juntan para dibujar un común que se hace y se deshacen un proceso permanente.

En estos salones se buscará y reclamará cierta continuidad en la invención de un sujeto virtuoso, en tanto que decisor de sí mismo, y en la génesis de unas relaciones sociales abiertas a

la posibilidad. También se comenzará a esbozar un nuevo sentido para una nueva aristocracia que ha seguido hasta nuestros días, una nueva aristocracia de la inteligencia, del ingenio, del talento; como más tarde dirá Baudelaire, “una aristocracia del espíritu”, o como apuntalará Juan Ramón Jiménez, “una aristocracia de intemperie”. Una casta que existe sin tener nada que ver con el nacimiento. Estos tipos, sin embargo, habrán de conformarse con un territorio liminal, con los márgenes del poder y la toma de decisiones.

Salones como Esfera pública: Laboratorios de nuevos modos de relación

“El concepto de esfera pública designa el foro de las sociedades modernas donde se lleva a cabo la participación política a través del habla. Es el espacio donde los ciudadanos deliberan sobre sus problemas comunes, por lo tanto, se institucionaliza como espacio de relaciones discursivas.”

Jürgen Habermas (Habermas, 1982) y Reinhart Kollseleck hablaron del XVIII como el siglo en el que “La República de las Letras” constituyó la Esfera Pública que sería la base para el discurso político que se oponía a la cultura cerrada de la monarquía en el Estado Absolutista. Los ciudadanos de esta República articularán su posicionamiento a contracorriente y lo traducirán a las prácticas discursivas y al arte de la conversación de los filósofos y salonnieres de la ilustración. El verdadero proyecto de la Ilustración es este impulso *transformador*, este deseo de, hablando y relacionándose, cambiar el mundo, sus valores y sus prácticas, al tiempo que se genera un común.

La Esfera Pública surgirá, como ya vimos lo hicieron los salones, como tal en el momento en el que se formó un poder centralizado y concreto al que cuestionar. Esta primitiva esfera pública será una suerte de laboratorio de relaciones sociales en las que la reciprocidad, la igualdad, la posibilidad y la razón individual se desplegarán para contestar, en la medida de lo posible, a ese poder centralizado. Obviamente los primeros salones del siglo XVII serán lugares de experimentación, lugares en los que se definirá la urbanidad, por Guez de Balzac, en 1640, la cortesía, la *politesse*, y ese *je-ne-sais-quoi* que definirá a grandes petimetres notorios y aquellos adeptos a la estética de la negatividad. En los salones se creará la sociabilidad como una auténtica forma de arte; ante los tiránicos códigos de conducta versaillescos los salones actuarán como una suerte de laboratorios modales, unos lugares en los que los nobles y los no-

nobles se propondrán descubrir nuevas definiciones de lo que podría ser, y significar, desarrollar una actitud libre ante la vida.

El salón será una esfera pública de opinión y un lugar donde hacer surgir nuevas ideas y experimentar otras tantas, un lugar para escribir y conversar, sobretodo para conversar. En realidad podríamos hablar de una búsqueda de nuevas relaciones sociales o de las relaciones sociales que no reproduzcan las existentes sino que generen unas nuevas posibles en las que cada cual pueda ser cada cual. Un espacio resiliente y ciertamente heterotópico. Una mezcla de modos de resistencia y de experimentación de nuevas vías de organización, modos alternativos de hacer, de amar, de comer, y de desarrollar todas esas pequeñas parcelas que componen una vida. Quizá esta primitiva esfera pública podría leerse como centros sociales autogestionados, como lugares en los que tener una experiencia social común.

La doble vía: centros sociales autogestionados y discoteques

Pero antes de llegar a los centros sociales autogestionados podemos rastrear las derivas en la transformación de los primeros salones aristocráticos en una doble vía. Una vía nos llevaría a un movimiento subterráneo de posibilidad, reciprocidad, común y experimento, la otra, nos llevaría a lugares en los que una pretendida libertad de acción no esconde más que un modo de control biopolítico, lugares de comportamiento reglado y horario establecido, entre bares de barrio, discoteques y pubs de alterne. Quizá estos lugares, los de la segunda vía, si encajarían en aquellos a los que se refiriera Habermas con su tesis sobre "La Transformación Estructural de la Esfera Pública". El texto en el que mediante una inmanente crítica, Habermas lleva a la sociedad liberal a sus mismos orígenes y a sus prácticas instituyentes. Para el alemán el surgimiento de una esfera pública democrática fue central para la modernización de la sociedad de la última parte del siglo XVIII, pero este prometedor principio se vio rápidamente absorbido por la comercialización, la burocratización, y la "industria cultural", agentes estos que limitarían progresivamente el margen de acción de un público supuestamente autónomo.

La primera vía, la subterránea, la que aúna la actitud, las tendencias, normalmente urbanas, los criterios, eminentemente sociales y la intervención crítica y política de los implicados en la nueva práctica modal, nos llevaría desde los salones hasta las nuevas expresiones de lo podríamos llamar arte público de nuevo cuño. Esos proyectos que pretenden hacer del ciudadano un ser autónomo y con voz en la discusión de los asuntos comunes. La genea-

logía de este modo de funcionar podríamos entreverla en la Comuna de París, del Activismo Alemán de 1910s, en los Dadás, los Situacionistas, los Fluxus (a su manera claro), los movimientos sociales de los años 60 (El movimiento por los derechos civiles, el movimiento antibélico, el feminista... el movimiento), los Black Panthers, los Brown Berets, y otros muchos que llevaron a la práctica lo que Gerald Raunig (Raunig: 2007) llama “un activismo transversal en el largo siglo XX” y que basaron su quehacer en un asunto siempre colectivo y común.

Una vía y la otra vía no pueden leerse, sin embargo, como acciones absolutas, ni tremendas ni perfectas. Ambas vías se establecerán en algún punto de un posible gradiente de, podríamos llamarle, posibilidad. Los proyectos artísticos que pretenden reactivar esferas públicas perdidas lo consiguen siempre de un modo temporal y a veces más retórico que real, los lugares de copas formuláticos y rígidos a veces son escenarios de movimientos interesantes que permean a la sociedad en un plazo más o menos largo. Ni la utopía de una sociedad horizontal compuesta por ciudadanos responsables y dispuesto a vivir acorde con los dictados de su razón libre surge en los proyectos que lo pretenden, ni las reuniones formuláticas pueden prever el surgimiento de unos comportamientos contestatarios que inventen nuevos modos de estar en el mundo. Como los salones primeros, habrán de conformarse con navegar en la paradoja, quizá fundacional, de la misma noción de esfera pública.

Concluyendo

Desde que la sociedad occidental encontró, o necesitó encontrar vías de socialización más o menos habituales, fuera del campo de batalla, surgió la posibilidad del procomún como “evento o relación social”. Esta posibilidad, se fraguó en primera instancia, en los salones aristocráticos del siglo XVII, auténticos laboratorios modales a contracorriente del poder absoluto centralizado. Estos lugares quisieron ser auténticas escuelas de libertad y erigirse en espacios para la acción, la lucha y la resistencia, aun en un plano eminentemente teórico. Pero, como concluirá Madame de Staël (De Staël: 1811), mucho tiempo después, nunca consiguieron ser auténticas escuelas de libertad. Como esferas públicas aristocráticas arrancaron el proceso que acabaría conformando lo que Habermas llamó “La Esfera Pública Burguesa”. Esta esfera pública, lugar utópico de la realización de un montón de razones libremente constituidas en busca de un común, sufrió una transformación, a decir del mismo Habermas, que aplacó su

arranque al sumirla en la comercialización, la burocratización y la industria cultural. Pero, creo yo, que podríamos hablar de una deriva más compleja de los primitivos salones aristocráticos. Podríamos aventurarnos a sugerir que estos se han transformando en, o bien lugares de socialización alternativa y supuestamente libre, o bien en lugares de socialización reglada y con estrictas estrategias, más o menos veladas de biopolítica. Ni unos ni otros, ni los cabarets dadaístas ni las situaciones situacionistas (valga la redundancia) han sido auténticas esferas públicas de acción, resistencia y propuesta, ni los lugares de esparcimiento reglado, como muchos bares, han impedido que se gesten grupos de resistencia muy operativos en el ámbito de lo real. Creo que podríamos hablar de gradientes y, aunque es obvio que la acción de resistir parece tener mayor cabida en cualquier centro social autogestionado, o pieza de arte público de nuevo cuño, pero no deja también de ser cierto, que muchos bares, han sido lugares de encuentro y tal vez, de génesis de un común altamente interesante.

Me he querido, no obstante detener en la génesis de los primeros salones aristocráticos porque veo clave la desactivación de los habitantes del reino más “peligrosos” para el poder centralizado y la activación, por otra parte, de estos mismos “peligrosos seres” en entornos más o menos soterrados en los que la acción política se desarrolló con el diálogo y el arte de la conversación, un arte este que hemos de recuperar para, dentro de los ámbitos de la escasa, o mudable, posibilidad de acción, seguir buscando la consecución de espacios en los que ejercitar nuestra libertad (aunque esto sea complejo) y localizar ese común que siempre parece estar por llegar.

Bibliografía

- BOUDON, Raymond (2004). *The Poverty of Relativism*. Oxford: The Bardwell Press.
- DE STÄEL, Madame (1811). *Memorias: Diez Años De Exilio*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- GUDEMAN, Stephen (2001). "The anthropology of economy: community, market, and culture". Malden, Mass. Blackwell. Helfrich, Silke (edt.). *Commons: Ámbitos o Bienes. Comunes, Procomún o "Lo Nuestro": Las Complejidades de la Traducción de un Concepto*. (<http://blogs.latabacalera.net/dgac/>, "Genes, Bytes y Emisiones. Bienes Comunes y Ciudadanía").
- HABERMAS, Jürgen (1982). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona:Gustavo Gili.
- HUIZINGA, Johan: *El Otoño de la Edad Media*. Alianza Editorial. Madrid, 2003. Pág. 53.
- KEEN, Maurice (1940). *Chivalry, Chivalric Ideas and Practices in Medieval France*. Baltimore.
- LANDES, Joan (1988). *Women and the Public Sphere in the Age of the French Revolution*. Cornell University Press.
- LEROY, Jean Pierre: Mesa 1: *Conferencia Internacional sobre Ciudadanía y Comunes*, Ciudad de México, 7-9 de diciembre de 2006.
- RAUNIG, Gerald (2007). *Art and Revolution: Transversal Activism in the Long Twentieth Century*. Semiotext(e)
- SCHALK, Ellery: *From valor to Pedigree. Ideas of Nobility in France in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Princenton University Press, Princenton, New Jersey 1986
- SPINOZA, Baruch (2007). *La Ética demostrada según el Orden Geométrico*. Madrid: Teknos.
- VON DER HEYDEN-RYNSCH (1962). *Los salones Europeos. Las cimas de una cultura femenina desaparecida*. Ediciones Península.

